

SUJETO Y EDUCACIÓN: ALTHUSSER Y EL LEGADO DEL ESTRUCTURALISMO

Alejandro A. Cerletti*

ABSTRACT

En este trabajo me interesará plantear un breve recorrido en el cual se pone en tela de juicio el lugar preeminente que ha tenido el humanismo teórico en los análisis de la educación desde el punto de vista político. Se propondrá como eje de reflexión los planteos que Louis Althusser bosquejara en su opúsculo *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, sobre todo a partir de la apropiación que de ellos se ha hecho en diversos estudios del campo educativo. Se intentará precisar la concepción del *sujeto* que surge de dicha propuesta teórica y su relación con las determinaciones estructurales que enmarcan su aparición. Finalmente, se revisarán parte de las críticas usuales a esta posición retomando algunos aspectos, no siempre tenidos en cuenta, del propio texto de Althusser. La inquietud que guía el trabajo es establecer cómo este derrotero teórico puede ser útil para pensar la problemática del sujeto en el análisis filosófico-político de la cuestión educativa.

Palabras-clave: Althusser-Sujeto-Educación.

RÉSUMÉ

Dans ce travail on conteste la place prééminente qu'a tenue l'humanisme théorique dans les analyses de l'éducation, du point de vue politique. Comme axe de la réflexion, on aborde les positions

* Investigador y Profesor de Filosofía en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Nacional de General Sarmiento.

ébauchées par Louis Althusser dans son opuscule *Idéologie et appareils idéologiques d'État*, surtout à partir de l'appropriation qui en a été faite dans diverses études du champ éducatif. On essaye de préciser la conception du sujet qui émerge de ladite proposition théorique et son rapport aux déterminations structurelles qui encadrent son apparition. Finalement, une révision est faite de certaines critiques habituellement adressées à cette position, en reprenant des aspects du texte d'Althusser qui n'ont pas toujours pris en compte. L'esprit qui guide ce travail est d'établir comment cette route théorique peut être utile pour penser la problématique du sujet dans l'analyse philosophique-politique de la question éducative.

Mots-clé: Althusser-Sujet-Éducation.

Introducción

La difusión de conocimientos, valores y prácticas que son reputados como valiosos para una sociedad se lleva a cabo, formalmente y de manera especial, en una serie de instituciones creadas a tal efecto: las escuelas, los institutos de enseñanza, las universidades. El contexto en que esto es posible es inherente al entramado político del Estado. Ya se trate de escuelas públicas o privadas, gratuitas o pagas, la figura del Estado cumple un papel homogeneizador¹ central en la definición de las condiciones bajo las que todos los habitantes son conducidos obligatoriamente a través de un proceso que lleva muchos años y que intenta encauzar las perspectivas de un futuro más o menos previsible. En la conformación de la institución educativa, heredera de la modernidad, se juegan tres instancias determinantes: la libertad, la gobernabilidad y la hegemonía (esta última condiciona las otras, porque expresa la función política del Estado en tanto imposición arbitraria). Las

¹ Esta homogeneización se da en un registro específico, el escolar / ciudadano, pero mantiene las diferenciaciones de base, por ejemplo, de clase o género.

diversas formas en que se ha intentado disponer esta terna, y las consecuencias que esto ha acarreado, han dado lugar a prácticamente toda la historia política de la educación de los últimos casi tres siglos, desde la escuela tradicional hasta las propuestas de desescolarización de la sociedad.

En este panorama podemos reconocer sin mucha dificultad una idea que ha cruzado el horizonte educativo, redefiniendo y organizando alrededor de sí gran parte de los conceptos más usuales de la pedagogía. La idea (o el ideal) de *hombre* no sólo fue el eje privilegiado que orientó la elaboración de importantes teorías pedagógicas sino que constituyó — y, sigue constituyendo — uno de los supuestos metafísicos más perdurables en la manera de concebir la relación de los individuos con la sociedad. Desde esta perspectiva, y más allá de los matices de las diversas posiciones, la tarea fundamental de la educación sería resolver la cuestión de la “integración al mundo” de quienes van llegando a él, contribuyendo a desplegar el conjunto de disposiciones y aptitudes que ya están contenidos en todo ser humano. Una buena educación sería entonces aquella que permitiría el pleno desenvolvimiento de las potencialidades inherentes a los niños y jóvenes, ayudando a desarrollarlos como personas en armonía con su entorno social y cultural.² Este presupuesto esencialista del ser humano ha jugado un papel definitorio a la hora de pensar las condiciones de producción y reproducción de las estructuras sociales, centrándose en las disposiciones naturales del hombre la clave para resolver el problema. El sistema educativo tendría entonces una labor capital en la reproducción de las condiciones hegemónicas de una sociedad, ya que no sólo transmitiría los saberes o los valores que son dominantes sino que, fundamentalmente, contribuiría a constituir una subjetividad funcional al estado de cosas.

Este panorama define una configuración ideológica específica de los sistemas educativos y marcan los límites de las posibilidades

² Cf. JÓDAR, F. (2001): “Principio de alteridad e ilusión de autoproyección. Tientos para la supervivencia de la pedagogía”, *Cuaderno de Pedagogía de Rosario*, IV, 8, pp. 13-25.

de cambios. La articulación de libertad, la gobernabilidad y la hegemonía estatal a partir de la idea naturalizada del hombre plantea una posibilidad de concebir la subjetividad, pero, obviamente, no es la única.

En este trabajo me interesará plantear un breve recorrido en el cual se pone en tela de juicio el lugar preeminente que ha tenido el humanismo teórico en los análisis de la educación desde el punto de vista político. Se propondrá como eje de reflexión los planteos que Louis Althusser bosquejara en su opúsculo *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, sobre todo a partir de la apropiación que de ellos se ha hecho en diversos estudios del campo educativo. Se intentará precisar la concepción del *sujeto* que surge de dicha propuesta teórica y su relación con las determinaciones estructurales que enmarcan su aparición. Finalmente, se revisarán parte de las críticas usuales a esta posición retomando algunos aspectos, no siempre tenidos en cuenta, del propio texto de Althusser.

La inquietud que guía el trabajo es establecer cómo este derrotero teórico puede ser útil para pensar la problemática del sujeto en el análisis filosófico-político de la cuestión educativa.

*

“Hasta un niño sabe que una formación social que no reproduzca las condiciones de producción al mismo tiempo que produce, no sobrevivirá siquiera un año”. Esta referencia a Marx, que Althusser menciona al comienzo de *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, sirve como anuncio de lo que va a ser la médula de la preocupación teórica y política de todo el texto: poner atención en la reproducción de las condiciones de producción es un factor decisivo para el análisis de la perpetuación de la formación social capitalista. Esta reproducción se da en tres planos diferentes, ya que se debe reproducir los medios de producción, las relaciones de producción y las fuerzas productivas. El último plano nos va a interesar particularmente porque en él es posible reconocer, en forma directa, la necesidad del capitalismo de cualificar diversificadamente la fuerza de trabajo, de manera funcional con su distribución social.

A diferencia de las formaciones sociales precapitalistas donde el aprendizaje de las habilidades requeridas para el desempeño laboral se realizaba en el mismo proceso de producción, el capitalismo ha ido especializando esta formación trasladándola a instituciones dedicadas a ellos. Los establecimientos escolares (y el sistema educativo en general) se ocupan fundamentalmente de esta tarea. Pero en estas instituciones quizás el factor determinante no sea tanto la formación específica que pueda darse para el dominio de ciertas tareas de aplicación laboral concreta como la reproducción de la ideología dominante y la aceptación de las condiciones sociales hegemónicas. Para Althusser, la reproducción del sometimiento ideológico es un elemento fundamental para el sostenimiento del sistema:

la reproducción de la fuerza de trabajo no sólo exige una reproducción de su calificación sino, al mismo tiempo, la reproducción de su sumisión a las reglas del orden establecido, es decir una reproducción de su sumisión a la ideología dominante por parte de los obreros y una reproducción de la capacidad de buen manejo de la ideología dominante por parte de los agentes de la explotación y la represión, a fin de que aseguren también 'por la palabra' el predominio de la clase dominante. (Althusser, 1984, p. 14)

La función de reproducción ideológica que llevan adelante las instituciones educativas se hace más comprensible si referimos la función general que corresponde al Estado. De acuerdo con la concepción marxista, el propósito medular del Estado es el aseguramiento de las condiciones de dominación de clase. El Estado, o más específicamente el aparato de Estado, comprende el gobierno, la administración, el ejército, la policía, los tribunales, las prisiones, etc., lo que Althusser llama el aparato "represivo" de Estado (porque funciona de manera compulsiva e, implícita o explícitamente, violenta) para distinguirlo del aparato "ideológico" de Estado (que funciona a través de la ideología). Los aparatos ideológicos de Estado (AIE) son "cierto número de realidades que se presentan al

observador inmediato bajo la forma de instituciones distintas y especializadas” (Althusser, 1984, p. 28), tales son los aparatos escolar, familiar, religioso, político, jurídico, cultural, de información, etc.

Para el marxismo clásico — y en esto Althusser es un clásico — el análisis Estado adquiere su sentido pleno cuando se plantea la cuestión del *poder de Estado*, es decir, de la capacidad de una fuerza política de disponer la utilización del aparato de estado en función de sus intereses y objetivos de clase. El objetivo político privilegiado de la lucha revolucionaria es entonces acceder al poder de Estado (burgués) ya que a partir de allí se podrá montar un nuevo — pero provisorio — aparato de Estado, para luego avanzar hacia la disolución de todo aparato de Estado y del Estado mismo. Pero ¿qué pasa con el análisis del Estado cuando la revolución está lejos o es incierta; es decir, cuando se mantiene el Estado burgués? Para Sylvain Lazarus la nueva relación que plantea Althusser entre Estado e ideología — en la que es esencial la novedad de Althusser de intentar refundar la noción de Estado a partir de la distinción entre aparato represivo y aparato ideológico de Estado — permite afirmar que el Estado deviene, parcialmente, una categoría de lo subjetivo (Lazarus, 1993, p. 19). O bien es posible señalar, más puntualmente, que la ideología, cuya materialidad está dada por los aparatos, es una noción estatal (y no una noción política). El sujeto, en el sentido que le da Althusser, es una función del Estado. Por lo tanto, no podrá haber sujeto político puesto que la política revolucionaria no puede ser una función del Estado.³ Podemos decir entonces que la ideología (esto es “la representación de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia”) adquiere una dimensión no sólo funcional sino constitutiva del Estado en tanto clave para el reaseguro de la reproducción de las relaciones de existencia de los hombres (la reproducción de las relaciones de producción capitalista).⁴ Es a través

³ Véase BADIOU, 1998, pp. 67-76.

⁴ Las cuestiones referidas al origen de las ideas o la determinación de la conciencia por las condiciones materiales ha sido un tema destacado en el pensamiento marxista. Recordemos el “Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía

de la ideología dominante como se asegura la “armonía” entre el aparato represivo de Estado y los aparatos ideológicos de Estado, y también entre los diferentes aparatos ideológicos de Estado.

Althusser señala que la categoría constitutiva de toda ideología es la categoría de *sujeto*, y lo es en la medida en que “toda ideología tiene por función (función que la define) la ‘constitución’ de los individuos concretos en sujetos.” (Althusser, 1984, p. 64) Ahora bien, se nos aparece como una evidencia o es un lugar común que todos nos reconocemos en tanto sujetos. Pero en este reconocimiento (y autorreconocimiento) está operando ya la ideología. Es decir, nos reconocemos de la manera en que la ideología dominante permite que nos reconozcamos (de acuerdo a la perspectiva hegemónica de un cierto contexto social, político, cultural, religioso, etc). Los individuos actúan, se desenvuelven, piensan, participan de prácticas reguladas, etc., eligiendo de manera (aparentemente) libre. Althusser va a insistir en que estos desenvolvimientos individuales (lo que se dice y hace) no sólo son coherentes sino que directamente se derivan de los aparatos ideológicos. Las “ideas” que supuestamente un individuo ha elegido libremente, con toda conciencia, en calidad de “sujeto”, no pueden saltar de manera “espontánea” por sobre sus condiciones de posibilidad y estas condiciones son las de la ideología dominante, que participa y contribuye en la reproducción del estado de cosas. El sujeto *actúa* en la medida en que *es actuado* por la ideología existente en un aparato ideológico, que prescribe prácticas reguladas por costumbres y rituales

Política”: “El modo de producción de la vida material determina el proceso social, político e intelectual de la vida en general. No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino, por el contrario, es su existencia social lo que determina su conciencia.” (Marx, 1987, pp. 66-67). O *La ideología alemana*: “La moral, la religión, la metafísica y cualquier otra ideología y las formas de conciencia que a ellas corresponden pierden, así, la apariencia de su propia sustantividad. No tiene su propia historia ni su propio desarrollo, sino que los hombres que desarrollan su propia producción material y su intercambio material cambian también, al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos de su pensamiento. No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia.” (Marx-Engels, 1985, pp. 26-27)

establecidos. Estas prácticas existen en los actos del sujeto que actúa, según su creencia, con toda conciencia.

Nuestro reconocimiento como sujetos que funcionamos de acuerdo con los rituales prácticos de la vida cotidiana más elemental es el anverso de la función ideológica; su reverso (su contrario) es el de *desconocimiento*. En efecto, el reconocimiento nos da solamente la "conciencia" de nuestra práctica incesante del reconocimiento ideológico pero no nos da en absoluto el *conocimiento* (científico) del mecanismo de ese reconocimiento. Aquí se produce el desplazamiento de plano necesario (de lo ideológico a lo científico) que le permite a Althusser adquirir la comprensión cabal de lo que sucede "realmente", es decir fuera de la construcción imaginaria de la ideología. A ese conocimiento hay que llegar si se quiere "esbozar un discurso que intente romper con la ideología para atreverse a ser el comienzo de un discurso científico (sin sujeto)⁵ sobre la ideología." (Althusser, 1984, pp. 67-68)

Ahora bien, como vivimos sumergidos en la ideología somos siempre *ya* sujetos. Es decir, practicamos cotidianamente y sin interrupción los rituales del reconocimiento ideológico que nos garantizan que somos realmente sujetos individuales, concretos, inconfundibles. Introduzcamos aquí la fórmula clásica de Althusser: "*toda ideología interpela a los individuos concretos como sujetos concretos, por el funcionamiento de la categoría de sujeto*" (Althusser, 1984, p. 68). Para poder sostener esta aseveración de manera coherente con lo anteriormente señalado, Althusser debe forzar, momentáneamente para facilitar su comprensión, la distinción entre individuos concretos y sujetos concretos, si bien es claro que no puede haber sujeto concreto que no esté sostenido en un individuo concreto. La ideología identificaría o señalaría ("interpelaría") los individuos transformándolos en sujetos. Pero no hay una secuencia o una temporalidad en la constitución de la subjetividad; la omnipresencia de la ideología hace que siempre haya *ya* interpelado a los individuos como sujetos. Esto quiere decir, como se adelantó, que

⁵ Para Althusser todo discurso científico es, por definición, un discurso sin sujeto y sólo habría "sujeto de la ciencia" en una ideología de la ciencia.

en realidad los individuos son *siempre* sujetos. Habría en Althusser una suerte de sujeción y preasignación ideológica desde el nacimiento mismo, en el que ya es efectivo, por ejemplo, el aparato ideológico familiar. La escuela hará posteriormente otro tanto y así funcionarán los diversos aparatos ideológicos en la constitución de la subjetividad (que podrá modificarse, pero nunca estar ausente).

A diferencia del sujeto clásico, autosustentando y central, el sujeto es ahora el emergente de un entramado de relaciones signado por un denominador común ideológico. No hay una esencia *Hombre* que esté a la base o en la fundación de toda teoría de la política o de la historia.⁶ Este es el sentido que debe atribuirse a la expresión de “antihumanismo teórico” que Althusser encuentra en Marx.

Desde el ángulo estricto de la teoría se puede y se debe entonces hablar abiertamente de un anti-humanismo teórico de Marx y se debe ver en este anti-humanismo teórico la condición de posibilidad absoluta (negativa) del conocimiento (positivo) del mundo humano mismo, y de su transformación práctica (Althusser, 1985, p. 190).

El corolario de esta posición es el reconocimiento y el conocimiento del humanismo como ideología.⁷

Ideología y aparatos ideológicos del Estado culmina con uno de los temas más interesantes y complejos de los que se desarrollan en el libro. Lamentablemente, está tratado de manera muy breve y nos deja con más preguntas que certezas respecto del planteo. En efecto, hacia el final del texto Althusser intenta mostrar cómo se

⁶ Cf. Deleuze: “Le structuralisme n’est pas du tout une pensée qui supprime le sujet, mais une pensée qui l’émiette y que le distribue systématiquement, qui conteste l’identité du sujet, qui le dissipe et le fait passer de place en place, sujet toujours nomade, fait d’individuations, mais impersonnelles, ou de singularités, mais pré-individuelles.” (Deleuze, 1973, p. 325)

⁷ La nominación “anti-humanismo” tiene un sentido casi militante en contra del humanismo teórico al que Althusser llamaba a combatir. El término más preciso sería “a-humanismo” teórico, como el mismo Althusser ha señalado.

articula la estructura de la ideología con quienes serán los “actores” de la interpelación – la identificación – que ella formula, es decir, todos los individuos.⁸ Para modelizar, más que para ejemplificar, Althusser recurre a la ideología religiosa cristiana para montar una estructura contenedora en la que queden interpelados todos los sujetos – en este caso, religiosos – posibles (todos los “individuos”). Esta estructura (religiosa), la ideología cristiana, asigna y distribuye los lugares que cada uno de los sujetos ocupa, y cada sujeto *reconoce* (y se reconoce en) los lugares que le fueron asignados. Ahora bien, para que esto funcione es necesario que “exista” otro sujeto, diferente de los individuos, en nombre del cual la ideología religiosa interpela a todos los individuos en tanto sujetos. Este “otro” sujeto no debe confundirse con los sujetos religiosos ya que al depender de él la asignación de los lugares él no puede ocupar ningún lugar en ese cuadro. La distinción de este sujeto con los sujetos ordinarios no puede ser la misma con que estos se distinguen entre sí. Se debe tratar de una distinción absoluta, radicalmente diferente de la distinción ordinaria de los sujetos – en este caso, ya lo dijimos, religiosos. Este sujeto radicalmente otro, en la ideología cristiana es, evidentemente, Dios. Althusser lo llama Sujeto (con mayúscula, para distinguirlo de los demás sujetos) – es Único, Absoluto y Central – y es quien interpela a los sujetos ordinarios, a los que asigna nombres (con minúscula) en su Nombre; es decir, los identifica y los sitúa. Tenemos entonces que los sujetos son sujetos por la interpelación divina. Esto hace que los sujetos estén sometidos al Sujeto (ya que de ellos nada depende ni les es posible hacer, en relación con Él) y se reconozcan como sujetos gracias al Sujeto (en tanto reflejos o manifestaciones especulares de Él).⁹ Esto significa, entonces, “que toda ideología está *centrada*, que el Sujeto Absoluto ocupa el lugar único del Centro e interpela a su alrededor

⁸ Recordemos una vez más que los individuos son siempre sujetos, pero que Althusser recurre a la distinción sólo con fines ilustrativos. Cf. Althusser, 1984, 73, n. 19.

⁹ “¿Acaso los hombres no fueron creados *a imagen* de Dios?” (Althusser, 1984, p. 75).

a la infinitad de los individuos como sujetos en una doble relación especular tal que *somete* los sujetos al Sujeto, al mismo tiempo que les da en el Sujeto en que todo sujeto puede contemplar su propia imagen (presente y futura), la *garantía* de que se trata precisamente de ellos y de Él y de que al quedar todo en Familia (la Santa Familia: la familia es por esencia santa), ‘Dios *reconocerá* en ella a los suyos’, es decir que aquellos que hayan reconocido a Dios y se hayan reconocido en él serán salvados” (Althusser, 1984, p. 77).

Por cierto, este “ejemplo” de la ideología cristiana parece ser mucho más que una simple ilustración; parece ser más bien el molde de funcionamiento de la estructura de asignación y distribución de lugares, propia de toda ideología (y de toda teología). Esquemáticamente, la estructura de la ideología que monta Althusser permite, por un lado, la interpelación de los individuos como sujetos; por otro, el (auto)reconocimiento de los individuos en tanto sujetos subordinados (sujetados) al Sujeto y, finalmente – y quizás sea la clave –, la garantía de que todo funcionará y estará en orden en la medida en que los sujetos reconozcan lo que son y actúen en consecuencia. Las formas concretas que permiten el funcionamiento de este montaje son, como ya lo señalamos, los aparatos ideológicos de Estado. Cualquier disonancia, cualquier *fuera de lugar* que pudiera ocurrir, dará lugar de inmediato a la entrada en acción de los aparatos represivos de Estado. Estar inmerso en la ideología dominante – esto es, bajo el efecto homogeneizador de los aparatos ideológicos – hace que los problemas que puedan surgir y las soluciones que a ellos se planteen estén siempre dentro del orden de lo “posible”. Cualquier planteo será “realista” si se encuadra en este esquema y se subordina la “buen orden” del estado de cosas dominante. El “buen” funcionamiento de los aparatos ideológicos define el marco de lo que es posible decir y hacer. Todo lo que no encaje será catalogado de irrealista, imposible, caótico o, lisa y llanamente, subversivo y, por lo tanto, para mantener el orden, se deberá actuar en consecuencia.

Pero ¿cómo es posible combinar esta estructura de sometimiento con la aparente libertad de decisión que tienen los hombres? ¿No es esta libertad la que los debería constituir verdaderamente

en sujetos? La respuesta a esta cuestión la encuentra Althusser en la misma estructura ideológica (que implica la garantía, o la tranquilidad, de que todo funcione si se respetan sus condiciones) y en el usufructo político de un desplazamiento semántico: el que va de la subjetividad libre (el sujeto en tanto centro de iniciativas, autor y responsable de sus actos, etc.) a la subjetividad sojuzgada (el sujeto sujetado a la estructura de dominación a través de su subordinación a una autoridad superior). En este contexto, la única libertad posible es la de aceptar “libremente” la sujeción, ya que la ideología define el horizonte posible de las decisiones. Más precisamente:

el individuo es interpelado como sujeto (libre) para que se someta libremente a las órdenes del Sujeto, por lo tanto para que acepte (libremente) su sujeción, por lo tanto para que ‘cumpla solo’ los actos y gestos de su sujeción. No hay sujetos sino por y para su sujeción (Althusser,1984, p. 79).

Es necesario que esto sea así para garantizar la reproducción de las relaciones de producción; más específicamente, para que el sistema de relaciones dominante sea asegurado día a día en las “conciencias”.¹⁰

Dentro de los aparatos ideológicos que la sociedad capitalista dispone en la reproducción de sus condiciones de posibilidad, la escuela ocupa un lugar preponderante. O aun más, para Althusser el aparato ideológico escolar ha sido colocado en posición *dominante* en las formaciones capitalistas maduras, desplazando al aparato ideológico religioso (más precisamente, a la Iglesia) en ese puesto de privilegio. De manera más ajustada todavía: la pareja Escuela-Familia ha reemplazado a la pareja Iglesia-Familia.

La escuela

¹⁰ Es evidente que el problema político crucial será entonces cómo salir de la ideología. Ya adelantamos que, en este sentido, Althusser plantea el recurso al discurso científico como herramienta para *conocer* el mecanismo de dominación que la ideología permite sólo *reconocer*.

toma a su cargo a los niños de todas las clases sociales desde el jardín de infantes, y desde el jardín de infantes les inculca — con nuevos y viejos métodos, durante muchos años, precisamente en los que el niño, atrapado entre el aparato de Estado-Familia y el aparato de Estado-Escuela, es más vulnerable — ‘habilidades’ recubiertas por la ideología dominante (el idioma, el cálculo, la historia natural, las ciencias, la literatura) o, más directamente la ideología dominante en estado puro (moral, instrucción cívica, filosofía) (Althusser, 1984, p. 43).

La institución escolar funciona entonces como un gigantesco aparato de encauzamiento y distribución social (que reproduce las relaciones de clase y los lugares sociales que éstas determinan), pero lo hace bajo la apariencia de neutralidad ideológica, o incluso de a-ideología. Es decir, se presenta como un ámbito de asepsia ideológica en el que lo único que interesa es el cuidado y la socialización de los niños a través de la transmisión de los conocimientos y la cultura, respetando y promoviendo su libertad y autonomía.

Ideología y aparatos ideológicos de Estado ha sido particularmente utilizado en las investigaciones del campo educativo, en especial, en trabajos vinculados con la “sociología” de la educación. El interés por este texto se ha dado junto a otros que inauguraron y desarrollaron una temática, en líneas generales, similar. En efecto, a principios de los años ’70 la aparición sucesiva de *La reproduction*, de P. Bourdieu y J.-C. Passeron (1970), el mencionado *Idéologie et appareils idéologiques d’État*, de L. Althusser, *L’école capitaliste en France* (1971), de Ch. Baudelot y R. Establet y un poco más tarde *Schooling in Capitalist America: Educational Reform and the Contradictions of Economic Life* (1976), de S. Bowles y H. Gintis, pusieron en el centro de la atención política sobre la educación la cuestión de las condiciones de la producción y la reproducción de la sociedad capitalista. En ella el sistema educativo cumpliría una función decisiva en la constitución diferenciada de la subjetividad formando y consolidando el orden social imperante. Estos trabajos, y otros

en la misma línea, han sido agrupados y caracterizados en bloque con el nombre simplificador de “reproductivistas”. El “reproductivismo” ocupó un lugar importante en los debates educativos y pedagógicos de hace unos años y hoy ha caído poco menos que en una suerte de, podríamos decir, olvido crítico (por no decir un desprecio generalizado). Este desplazamiento de las teorías reproductivistas se debió en gran medida a las fuertes críticas – y acusaciones – de que fueran objeto y del paralelo surgimiento de otros planteos que, de diferentes modos, fueron reintroduciendo la importancia y la necesidad de la participación de los “sujetos” en la dinámica social escolar.¹¹

Me interesará señalar algunos aspectos de esas críticas, en especial las que pueden ser dirigidas a los planteos de Althusser, a quien estoy aquí tratando con cierto detenimiento.¹² En general, el abanico de objeciones que fueron formuladas podrían sintetizarse señalando que dichos planteos: no percibieron la existencia de conflictos y resistencias en las instituciones educativas, no dejaron espacio para la actividad humana (la importancia concedida a los aspectos estructurales fue en detrimento de la participación del sujeto en la dinámica social), fueron catalogados de funcionalistas, reduccionistas, economicistas, no tuvieron en cuenta la cotidianeidad educativa (lo que pasa en la escuela y dentro del aula),¹³ etc. Se suele decir también que los educadores serían ciegos ejecutores de los mandatos de la clase dominante, que Althusser no tiene en cuenta a la escuela como posibilidad de desplazamiento social (un aspecto fundamental de las concepciones liberales de la escolarización), etc.

Si bien es cierto que muchas de las críticas provenientes del campo de las investigaciones educativas tocan aspectos medulares

¹¹ Una variante de esta reacción frente al denunciado determinismo del reproductivismo han sido las llamadas genéricamente “teorías de la *resistencia*”.

¹² Para una suerte de defensa crítica de las teorías reproductivistas, ver (a) Silva, 1995, en especial, Parte I.

¹³ Cf., por ej., Puiggrós, 1995, en especial, el cap. IV, apartado 3 “Contra el reproductivismo pedagógico”.

de la posición de Althusser respecto de la reproducción ideológica, también es cierto que, por un lado, Althusser nunca se ocupó con demasiado detenimiento del aparato ideológico escolar (más allá del señalamiento puntual que hizo de él en *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, como una de las formas privilegiadas de la reproducción de las relaciones sociales, en estos tiempos) y que, por otro lado, nunca se tuvo muy en cuenta el *post-scriptum* de 1970 que acompaña *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*.¹⁴ En virtud de esto, podemos decir, en primer lugar, que la versión — por lo general, bastante libre — de un Althusser co-fundador del reproductivismo pedagógico suele ser una extrapolación muy general de sus ideas, que por lo general parecen mezcladas con las de Beaudelot y Establet, o incluso con las de Bourdieu y Passeron, y Bowles y Gintis. Además, sumado a lo anterior, la escasa atención que se ha dado a la parte final del opúsculo de 1969-70, ha hecho que la crítica a la constitución de las subjetividades que aparecerían en ese texto sea una crítica contra una versión débil o poco menos que caricaturizada.

Si bien no es el objeto de este trabajo hacer la defensa de un Althusser “estructuralista”, mostrando que en el fondo no ha sido bien comprendido — ya que, efectivamente, varias de las críticas mencionadas son básicamente correctas y tocan aspectos complicados del edificio althusseriano —, sí me gustaría señalar que en lo que respecta a cierta crítica “pedagogizante”, en especial de la noción de sujeto, la posición de Althusser no es tan frágil como se la suele presentar. Por lo tanto, voy a centrar la atención en este último aspecto, dejando para otro momento el resto de las críticas.

Si nos atenemos al mencionado *post-scriptum* de *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, encontraremos que Althusser reconoce que las tesis que ha desarrollado hasta ahí tienen una dosis alta de

¹⁴ El propio Althusser ha señalado en diversas oportunidades —y en especial cuando se defendía de las acusaciones de “funcionalismo” que caían sobre *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*— la poca atención que se ha prestado a este pequeño anexo. Véase, por ej., Althusser, 1978, primera parte, apartado 3 “Notas sobre los aparatos ideológicos de Estado”.

“abstracción”. En virtud de ello, considera pertinente “concretizar” un poco dichos desarrollos tratando de encontrar un nexo que permita precisar la contribución de los aparatos ideológicos de Estado a la reproducción de las relaciones de producción, en condiciones más “reales”. En principio, este vínculo buscado sería la formación constante que van adquiriendo los individuos en las distintas actividades de las que toman parte, desde los procesos productivos mismos hasta la escolaridad y la familia, con sus rituales y sus prácticas. La ideología sería *realizada* entonces en las instituciones y esa función sería cumplida eminentemente por los aparatos ideológicos de Estado. Pero este proceso no puede ser simplemente una mera operación técnica que ejercen las clases dominantes, con meridiana conciencia de lo que deben hacer para mantenerse y propagar sus condiciones de dominación. No se trata de una reproducción mecánica de las condiciones hegemónicas de producción y de la reproducción de sujetos funcionales a ese estado de cosas. El sentido fundamental del *post-scriptum* es introducir más plenamente la referencia a la lucha de clases, como reaseguro para impedir devaneos teoricistas y anclar las tesis presentadas, en las situaciones concretas: “El Estado y sus aparatos sólo tienen sentido desde el punto de vista de la lucha de clase” (Althusser, 1984, p. 82). Pero “quien dice lucha de clase de la clase dominante dice resistencia, rebelión y lucha de la clase dominada” (*idem*), es decir, no se trata de una simple extensión de la dominación sobre la clase dominada sino que el seno mismo de los aparatos ideológicos es un ámbito de lucha ideológica. En *Nuevos escritos*, intentando aclarar el sentido último que intentó darle a *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, Althusser agrega que

la reproducción de la ideología dominante no es simple repetición, no es una reproducción simple, ni siquiera una reproducción ampliada automática, mecánica de instituciones *dadas*, definidas de una vez para siempre, por sus funciones: es el combate por la unificación y la renovación *de elementos ideológicos anteriores*, inconexos y contradictorios, en una unidad conquistada en y por la

lucha de clase, contra las formas anteriores y las tendencias antagónicas nuevas. La lucha por la reproducción de la ideología dominante es el combate inacabado que siempre es preciso reemprender y que siempre está sometido a la ley de la lucha de clases (Althusser, 1978, p. 85).

Y agrega un poco más adelante que, si los aparatos ideológicos “tienen como función la de inculcar la ideología dominante, eso quiere decir que existe *resistencia*, si hay resistencia es que hay lucha y esta lucha es, en definitiva, el eco directo o indirecto, cercano o, por lo general, lejano, de la lucha de clase” (Althusser, 1978, p. 86).

Esta referencia a la lucha de clases no sólo reintroduce con vigor un término clásico del marxismo, sino que — y fundamentalmente — señala la imposibilidad de que la reproducción encarnada en los aparatos ideológicos se cierre sobre sí misma. En efecto, la lucha de clases en los aparatos ideológicos de Estado es sólo una instancia determinada de la lucha de clases, pero el punto central es que los aparatos ideológicos son siempre *desbordados* por la lucha de clases. “La ideología que una clase en el poder convierte en dominante en sus AIE es sólo un aspecto de una lucha de clases que desborda los AIE. La ideología que una clase en el poder convierte en dominante en sus AIE, se realiza en esos AIE, pero los desborda, pues viene de otra parte; también la ideología que una clase dominada consigue defender en y contra tales AIE los desborda, pues viene de otra parte” (Althusser, 1984, p. 83). Quizás tengamos en este pasaje la clave para comprender la limitación de varias de las críticas que hemos señalado.

La lucha de clases, más allá de la tónica de lo que se juega en los aparatos ideológicos de Estado, marca la imposibilidad de que una reproducción se realice de forma completa. Que los aparatos ideológicos estén atravesados y, sobre todo, desbordados por la lucha de clases en general, pone de manifiesto que todo cierre ideológico que intente pensar las condiciones de reproducción como una totalidad, es imposible. Siempre hay algo *que viene de afuera* e impide que la reproducción se materialice en la inculcación o la

manipulación plena de las conciencias. Esto hace que la interpe-
lación ideológica del Sujeto (en tanto clase dominante) no sea una
condena irreversible que produce individuos-sujetos enteramente
funcionales al estado de cosas, agentes inconscientes de la repro-
ducción de las relaciones sociales dominantes. La ideología en el
seno de los AIE es un terreno productivo de disputa y allí se podrá
vislumbrar que algo nuevo pueda surgir (ya que se trata de una
lucha en la que puede haber derrotas pero también éxitos). No
hay estructura que pueda dar cuenta de la totalidad de lo que en
ella ocurre. Por lo tanto, es un lugar posible para la aparición de la
novedad. La ideología de la “clase dominada” existe y, por lo tanto,
resiste. Esta es la fisura que permite pensar la realidad (y el conflicto)
social en términos estructurales no significa necesariamente *deter-
minar de manera absoluta* la constitución de subjetividades funcio-
nales. Sin correr demasiado de los pasajes de Althusser que
hemos referido, podemos vislumbrar que puede haber algo más
que sujetos dóciles y que puede haber también algo más que aceptar
“libremente” la sujeción.

BIBLIOGRAFÍA

ALTHUSSER, L. *Nuevos Escritos*, Barcelona: Laia, 1978.

_____. *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Buenos Aires:
Nueva Visión, 1984 [trad. cast. de: “Idéologie et appareils idéolo-
giques d’État”. In: *La Pensée*, 151 (Juin), 1970].

_____. *La revolución teórica de Marx*. México: Siglo XXI, 1985
[trad. cast. de *Pour Marx*, París, Maspero, 1967].

_____. “El antihumanismo teórico de Marx”. In: *Filosofía y
marxismo (entrevista por Fernanda Navarro)*. México: Siglo XXI, 1988,
pp. 77-88.

BADIOU, A. “Althusser: le subjectif sans sujet”. In: *Abrégé de
métapolitique*, París: Seuil, 1998, pp. 67-76.

BAUDELOT, CH.-ESTABLET, R. *L'école capitaliste en France*. Paris: Maspero, 1971 (trad.cast.: *La escuela capitalista*, México, Siglo XXI, 11ª edic., 1990).

BOURDIEU, P.-PASSERON, J.-C. *La reproduction*. Paris: Minuit, 1970 (trad. cast.: *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México: Fontamara, 1ª edic. mex., 1995).

BOWLES, S.-GINTIS, H. *Schooling in Capitalist America: Educational Reform and the Contradictions of Economic Life*. New York: Basic Books/Harper, 1976 (trad.cast.: *La instrucción escolar en la América capitalista*. México: Siglo XXI, 3ª edic., 1986).

DELEUZE, G. "À quoi reconnaît-on le structuralisme?". In: CHÂTELET, F. (dir.). *Histoire de la philosophie*. Paris: Hachette, 1973, pp. 599-618.

JÓDAR, F. "Principio de alteridad e ilusión de autoproyección. Tientos para la supervivencia de la pedagogía". In: *Cuaderno de Pedagogía de Rosario*, IV, 8 (2001), pp. 13-25.

LAZARUS, S. "Althusser, la politique et l'histoire". In: *Politique et philosophie dans l'œuvre de Louis Althusser*. Paris: Puf, 1993, pp. 9-27.

MARX, K. *Introducción general a la Crítica de la Economía Política / 1857*. México: Cuadernos de Pasado y Presente, 1987.

MARX, C.-ENGELS, F. *La ideología alemana*. Buenos Aires: Ediciones Pueblos Unidos, 1985.

PUIGGRÓS, A. *Volver a educar*. Buenos Aires: Ariel, 1995.

SILVA, Tomaz T. *Escuela, conocimiento y curriculum. Ensayos críticos*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 1995.

Data de Registro: 18/10/04

Data de Aceite: 16/11/04